

MERCEDES ESCRICH, *la autenticidad*

Mercedes Escrich es una de las más jóvenes veteranas del Cuerpo Facultativo de Bibliotecas. Apenas lleva cinco años y, sin embargo, ha desarrollado ya una intensa y ejemplar trayectoria. Primero como directora de la Biblioteca Pública de Castellón (de cuya interesante labor nos ocuparemos en próximos números) y, posteriormente, como Jefe del área de documentación de la Generalitat Valenciana.

Mercedes Escrich trasluce una adorable sinceridad en su talante, una portentosa naturalidad en su temperamento y una chispa mediterránea viva y despierta. Detrás de su palabra se descubre una sólida formación y sus afirmaciones revelan verdadera autenticidad.

¿De dónde vienes?

Tengo una corta experiencia en años de profesión, pero intensa en "matices"; he pasado de ser becaria en prácticas en Bibliotecas, Universitaria y Pública, contratada, "meritoria", y al final, lo inevitable, opositora y funcionaria. Ingresé en el Cuerpo Facultativo de Bibliotecas en 1986.

Me licencié en Historia Moderna en la Universidad de Valencia. Tengo por afición, desde siempre, los idiomas modernos, y gracias seguramente a esto último, y sobre todo porque siempre tengo una especie de equipaje mínimo preparado pude disfrutar, al poco de incorporarme a mi primer destino, la Biblioteca Pública de Castellón, de una Beca concedida por la Generalitat Valenciana que me permitió conocer y estudiar bastante, por cierto, en L'ENSB (Escuela Nacional Superior de Bibliotecarios) sita en Lyon.

Actualmente soy jefa del Área de Documentación de la Presidencia de la Generalitat Valenciana.

Durante este último período de trabajo en la Administración, en el que ha compaginado la docencia en algunos cursillos, ha puesto de manifiesto que, tanto colegas de profesión como alumnado, detectamos un problema fundamental: la falta de identidad profesional. ¿Cómo se manifiesta?

Está muy claro, cuando una organización, pública o privada, quiere contratar a un profesional: médico/a, arquitecto/a, abogado/a... etc., sabe lo que quiere, sabe a quién dirigirse. No así si se plantea - cuando se plantea - la necesidad de un servicio que tenga que ver con nuestra profes-



No hay más que una clase de profesional (sea biblioteca pública, escolar o especializada): el que facilita la información y las propias técnicas para conseguirla

sión. Tengo la impresión de que en la mayoría de los casos en realidad se está buscando una "secretaria espabilada" que sea capaz de encontrar tal libro, o la fotocopia de tal o cual artículo en una revista, o que recopile una serie de datos estadísticos...

¿Se trata de una cuestión de titulación superior?

Sí, pero no sólo. En este sentido, es significativo que en los currículum académicos, como mucho, se contempla solamente una diplomatura en Biblioteconomía y Documentación. No se trata de minusvalorar estas titulaciones medias, al contrario, me parece que mucho del alumnado y del profesorado de estos centros, precisamente porque alcanzan un elevado nivel docente y de capacitación profesional ven frustrado su interés por investigación, y se vuelve a repetir el maldito círculo.

Es muy lamentable que esta profesión, cuando existe, que solamente se acredite a "nivel medio" y mayormente dirigida a mujeres. (Háganse todas las lecturas que se quieran).

Creo que Bibliotecarias y bibliotecarios, Documentalistas, Gestores de la información, o como se nos quiera llamar -el envoltorio es, o debiera ser lo de menos- constatamos este hecho como un índice más del círculo vicioso que, por ponerle un arranque, lo colocaría en la Escuela.

¿Podrías ampliarnos algo acerca de este origen escolar del problema?

Vamos a ver, aunque las cosas están cambiando, y de esto soy testigo desde mi experiencia en la Biblioteca Pública de

Castellón, es evidente, por ejemplo, el despiste mayúsculo de nuestros estudiantes, incluso universitarios, sobre todo durante los primeros cursos, a la hora de manejarse en una biblioteca o hacerse con una bibliografía, o conseguir referencias fiables, o sencillamente citar fuentes con rigor.

Se trata pues de un círculo vicioso, en los centros escolares, salvo excepciones, no se dispone de Bibliotecas escolares como tales, con su ubicación tanto física como dentro del organigrama de los Centros.

Podríamos seguir así pasando por las bibliotecas universitarias, de departamento, Centros de Documentación, etc. y volver a cerrar el círculo.

- ¿Qué respuesta das tú a la cuestión?

- Esta es una reflexión que yo personalmente planteo siempre como tema introductorio en mis clases: se trata de ubicarnos. Ubicarnos en la realidad social, y en la realidad de la organización para la que trabajamos.

No nos sorprendamos, sin escándalos, hay que hacer lo imposible para cambiar esta realidad, y lo tenemos que hacer nosotros. Lo tengo claro, como en muchas otras cuestiones hay que empezar por la Escuela: acostumbrar a nuestros niños a manejarse entre los libros, a utilizar ficheros, a "buscarse la vida" con las cintas de vídeo, etc. y para esto, es preciso que profesionales en estas técnicas las apliquen y las descifren.

Este sería el segundo peligro. Tenemos que evitar por todos los medios que estas técnicas de descripción, análisis, indexación que caracterizan nuestro trabajo se conviertan en una especie de alquimia de la cual seamos los propietarios y únicos intérpretes. O somos "facilitadores" o nuestra ciencia no sirve de nada, ya trabajemos en una sección infantil de una Biblioteca Pública o en un Centro de Documentación especializado.

- Finalmente ¿cabe romper este círculo vicioso?

- Por supuesto que sí, es precisamente por esto que no me gustaría dejar este "círculo tan cerrado", sin posibilidad de salir de él. Sobre todo, hay que reafirmar la voluntad de apertura del mismo. Nuestros esfuerzos como profesionales deben concentrarse en esa dirección.